

**Mayo 16/03**

## **LA IMPORTANCIA DE CONOCER EL "COSTO BOLIVIANO"**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Si definimos a la competitividad como a la capacidad de una empresa o de un país para crecer a ritmo sostenido y mejorar paulatinamente su productividad, tenemos un concepto más amplio que la definición corta de competitividad, que se resume en la capacidad de competir con otros. Sin negar lo último, lo primero es más profundo, pues refleja un cambio cualitativo a lo largo del tiempo. Y cambios cualitativos son los que se necesitan para ser un país mejor, con mejores empresas, más trabajo y más producción.

En el marco de los estudios que se han estado realizando en Bolivia acerca de la competitividad y con todo lo interesantes y positivos que son, he notado que no hay una mención específica del llamado "costo boliviano", aspecto fundamental para lograr un diagnóstico preciso y la terapéutica apropiada. Al respecto, mi buen amigo Justo Yépez Kakuda ha reiterado en varios foros y reuniones con personeros internacionales la necesidad de estudiar ese costo boliviano; creo que ello amerita una urgente atención.

Sin una adecuada perspectiva en torno al costo boliviano, todos los estudios sobre competitividad quedarán como una mesa de tres patas, ya que faltará un ingrediente esencial para, justamente, lograr el citado cambio cualitativo y hacer que las cosas caminen bien.

Justo Yépez mencionó –durante una reciente reunión de los empresarios cruceños con un líder político– que actualmente se tienen que pagar \$us 29 por hectárea para hacer trámites de desmonte, mientras la hectárea en sí vale solamente 15."verdes" y que esto daba la pauta del costo boliviano, el que es imperativo reducir. Algo insólito, por decir lo menos.

En toda la gama de las actividades bolivianas, podemos encontrar otros ejemplos aberrantes que marcan la magnitud del costo boliviano. Excesivas tramitaciones y papelerío, trabas ocultas y abiertas, coimas y "arreglos" sin los cuales la cosa no camina, dificultad aquí, dificultad allá, falta de infraestructura, bloqueos, inútiles pérdidas de tiempo, etc., etc., son algunos de los elementos que se deben desagregar, cuantificar y analizar en su totalidad, para extraer así la medida real del costo boliviano y su gravosa incidencia. Una vez conocido en su dimensión concreta, entonces hay que reducir ese

abultado costo boliviano al tamaño correcto para que Bolivia intente ser competitiva y eficiente.

Este asunto del costo boliviano es factor clave para la recuperación económica. Sin embargo, pocos –casi nadie- se refieren a él. Al final, la reactivación no se genera con leyes ni son las disposiciones legales de turno las propulsoras del crecimiento. El crecimiento y el desarrollo se logran mediante la generación de incentivos para la producción, de estímulos que verazmente generen efectos de arrastre hacia adelante. Y esto, ciertamente, es tarea del gobierno. Ni la banca, ni la empresa privada ni la sociedad en su conjunto, pueden crear esas condiciones. Son las decisiones políticas las que provocan el impacto para crecer si son buenas... o el colapso para estancarse y decaer si son malas. Ciertamente hay varios factores complementarios, tales como la situación internacional y otras limitantes, pero lo básico es la acción del gobierno.

Y en el marco de esas acciones gubernamentales que tan imperativamente hay que planificar y ejecutar, es un hecho que un estudio real, efectivo y serio del llamado costo boliviano es pieza decisiva del proceso. Ojalá alguien lea y actúe

-----0000-----